



**SERGIO
AGUAYO**
@sergioaguayo



Ojalá la Presidenta prestara más atención al México lastimado por los criminales y dolido por las indiferencias de todos los partidos.

El otro Zócalo

El discurso dominical de la Presidenta fue sólido, pero, dado que el presidente Donald Trump ya había pospuesto los aranceles, no venía al caso. Nada dijo sobre la marcha feminista del sábado que abanderó al México dolido y enojado.

Andrés Manuel López Obrador empezó su gobierno prometiendo verdad y justicia a las víctimas de la violencia. Su instrumento fueron tres comisiones: la de Ayotzinapa (CoVAJ), la Nacional de Búsqueda (CNB) y la encargada de esclarecer las tropelías cometidas por el Estado entre 1965 y 1990 (MEH o CoVEH). Impetuosas, revelaron atrocidades e hicieron trizas la “verdad histórica” sobre Ayotzinapa de Enrique Peña Nieto.

Para 2022 el compromiso presidencial languidecía; cuando se supo (2023) que el Ejército espía los celulares de Alejandro Encinas, el Presidente se decantó a favor del Ejército, lo cual desembocó en la anómala coexistencia de dos historias oficiales. Una, la presentada en las mañaneras por el Presidente; otra, la incluida en los informes y documentos difundidos por Alejandro Encinas y las tres comisiones. La fisura nunca se convirtió en fractura pública por el silencio disciplinado de Encinas.

Las cifras oficiales condenan el sexenio de López Obrador: 200,940 homicidios dolosos, 52,482 desapariciones y 5,638 feminicidios. Se justifica el enojo y dolor de las colectivas de desaparecidos nunca recibidas en audiencia de Palacio, o la rabia de las adolescentes que marchan para exorcizar el terror de saberse expuestas al secuestro, la tortura, la desaparición y la impunidad (en México se resuelve menos del 1% de los delitos cometidos). Resulta totalmente natural que en 2024 marcharan 180 mil personas al Zócalo por el Día Internacional de la Mujer, que en 2025 fueran 200 mil y que hubiera marchas en Guadalajara, Chihuahua, Toluca, Cuernavaca y otras ciudades.

En todos los casos exigían igualdad y búsqueda de mujeres desaparecidas, pero también fin a todas las violencias. Este año en la CDMX retumbó el reproche a la Presidenta cuando las marchistas gritaban “¡no llegamos todas!”, en alusión a la consigna de la campaña presidencial de que su triunfo era colectivo. También había enojo por la exoneración que hicieron los dipu-

tados de Morena y sus aliados de Cuauhtémoc Blanco, acusado legalmente de abuso sexual.

¿Se justifica un reproche tan duro a la Presidenta? Respondo con evidencia. En las 105 mañaneras que van del 1o de octubre de 2024 al 7 de marzo de 2025 mencionó en 39 ocasiones la palabra “feminicidio/s”. Es indudable la prioridad que concede a las mujeres que padecieron violencias criminales y familiares, pero también gubernamentales porque, salvo excepciones, han sido maltratadas por las corporaciones policiacas y por las fiscalías que han salido ilesas de la satanización sufrida por el Poder Judicial.

La Presidenta habla menos del gigantesco drama de las personas desaparecidas y no localizadas. Es cierto que uno de sus 100 compromisos (el noveno) está dedicado a lograr “verdad y justicia para los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa”. Sin embargo, en el periodo antes mencionado solo pronunció en ocho ocasiones la palabra “desapariciones” y el censo oficial sigue siendo enorme, gigantesco y muy posiblemente subrepresentado.

Por ejemplo, resulta poco creíble que para la Comisión Nacional de Búsqueda solo hayan desaparecido 22 jóvenes migrantes de 15 a 19 años entre 2019 y 2024, cuando en esos mismos años se desvanecieron 6,560 jóvenes mexicanos de la misma edad, muchos de ellos reclutados en redes sociales cómplices.

La Presidenta transmite incomodidad cuando se le toca el tema de las desapariciones en las mañaneras. El pasado 10 de febrero a la pregunta de Dalila Escobar de *Proceso* sobre migrantes desaparecidos respondió con un lacónico “migración tiene información”. La tiene, pero no la comparte.

Existe un México lastimado por los criminales y dolido por las indiferencias de los gobiernos de absolutamente todos los partidos. Uno esperaría de esta Presidenta más atención y empatía hacia el México que llena de dolor y lágrimas todos los zócalos del país. El domingo había motivos para celebrar el cambio de actitud de Trump y lanzar saludos a Palenque; a la Presidenta le faltó un mensaje de reconocimiento y aliento al otro Zócalo, al del sábado.

Colaboraron Erika Giselle Delgadillo y Elena Simón.